

13. PILARIZACIÓN, MATRIMONIO Y FAMILIA

de "Pisando callos", por Alberto Mansueti,

columna de los miércoles en el diario "El Día" de Santa Cruz, Bolivia

Setiembre y Octubre 2016

La otra "teoría de la explotación"

7 mentiras populares

Los 4 clavos y el Posmodernismo

Pilarización, sistema social cristiano

Los capitalistas en contra del capitalismo

Los partidos en favor del capitalismo

La familia, la propiedad privada y el Estado

Pentecostalismo

LA OTRA "TEORÍA DE LA EXPLOTACIÓN"

Setiembre 7 de 2016

Tras el derribo del Muro de Berlín y el colapso de la Unión Soviética, el socialismo debió haber pasado a la historia junto con el marxismo, que es su sustento teórico. Pero eso no sucedió, y las izquierdas están vivas, avasallantes y prepotentes: por cada socialista que sale del poder, hay varios otros listos para sucederle. ¿Por qué? Sólo hay una explicación: los errores, confusiones, debilidades, incapacidades, miedos, cobardías y corrupciones de las derechas. O su inexistencia.

Toda clase de corrupciones, y las más graves son las ideológicas. Por ej.: ciertos profesores "libertarios", como Jesús Huerta de Soto y Hans-Hermann Hoppe, estallan en una feroz diatriba contra el liberalismo clásico, la democracia, los partidos y la política. Se basan en el libro "El Estado", de Franz Oppenheimer (1864-1943) un socialista prusiano emigrado a EE.UU., de los tantos que buscó "una síntesis" entre socialismo y liberalismo. Estaba de acuerdo con Marx en ver el Estado como un instrumento de explotación, que debe desaparecer "al final de la historia"; pero escribió que la tal explotación no es con los salarios, sino con los impuestos. "Todo impuesto es un robo", sentenció; así como Proudhon sentenciara "toda propiedad es un robo". Para Marx "todo patrón es un ladrón"; para Oppenheimer "todo político es un ladrón", incluso si es liberal clásico.

Estas consignas hallan eco en muchos "libertarios" desinformados, jóvenes en su mayor parte, que al igual que los marxistas, se encandilan con las consignas, y las repiten con insistencia, sin averiguar.

Parten de la "teoría predatoria" sobre el origen del Estado, que dice: "todos los Estados, históricos y actuales, han sido fundados por bandas de ladrones". Eso sencillamente es mentira. Pero la mentira se impone cuando hay pereza para estudiar y aprender. En Europa p. ej., los actuales Estados nacionales son sucesores de los antiguos reinos germánicos en el Oeste, y de los reinos eslavos en el Este. Y sus fundadores, príncipes y reyes de estos pueblos, que luego fueron "naciones", no eran ladrones.

Aun cuando eran paganas, las tribus germánicas y eslavas tenían instituciones de "gobierno por consentimiento": las asambleas de guerreros libres, que ponían límites a los excesos de sus jefes.

Luego sus leyes y costumbres primitivas se "civilizaron", cuando estos pueblos fueron cristianizados, sea como arrianos, católicos u ortodoxos, cumpliendo del mandato dado por Jesús a sus Apóstoles, de "discipular a todas las naciones". ¿Naciones? En Europa: godos, francos, lombardos, anglos y sajones de un lado del Rin, y al otro lado serbios, croatas, húngaros, checos, búlgaros, polacos y rusos.

Estas naciones fueron discipuladas con la Biblia. Aprendieron que sus autoridades no son déspotas, pues hay un "pacto" o contrato social, que como a los reyes de Israel, les liga a la vez con Dios y con su pueblo. Que los parlamentos no pueden dictar leyes injustas, ni decretar impuestos abusivos; y si lo hacen, es en violación del pacto, y por tanto pueden ser destituidos, y sustituidos.

La base del liberalismo clásico es la teoría del "pacto social", único fundamento firme para poner límites al poder; y nacida de las prácticas políticas de las naciones cristianas, aunque después fue "secularizada" en la era de la Ilustración. Fue desarrollada por autores como Juan de Mariana y John Locke, pero no es invento de algún teórico constitucional, mucho menos de Hobbes y Rousseau, que la pervirtieron en favor del totalitarismo.

Pero ahora estos "libertarios" españoles se escudan con el nombre de Juan de Mariana, de manera fraudulenta, para difundir las ideas de Oppenheimer, declarado enemigo del contractualismo.

Igualmente se escudan con el nombre de Mises, quien adversó expresamente el anarquismo, para difundir las ideas anarquistas de Rothbard, alumno de Oppenheimer. No son intelectuales, porque no se apegan a la verdad. Son intelectualmente deshonestos, y por partida doble: presentan ideas anti-liberales como si fuesen liberales, y las promueven como si fuesen ciertas, justas y verdaderas.

En su mayoría dicen no ser "de derechas ni de izquierdas". Tal vez en eso llevan razón, porque son inconsistentes: mezclan ideas del marxismo cultural con otras de liberalismo económico, de modo incoherente, como profesores, acostumbrados a hablar ante un público estudiantil cautivo en las aulas, que no les cuestiona ni les interroga, por obvias razones.

La lucha entre izquierdas y derechas es entre utopías y realidades. Y no hay derecho moral a la neutralidad, porque las fantasías y "sueños literarios" terminan siempre en miseria, opresión y sangre, y las políticas realistas generan progreso, libertad, prosperidad, paz y bienestar. Aunque en cada campo coexisten corrientes variadas, que no deben confundirse, como estos profesores confunden.

(1) En las izquierdas hay marxistas clásicos o económicos, y marxistas culturales; pero todos están plenamente de acuerdo en los fines buscados: acabar con el capitalismo, y a la vez con el matrimonio y la familia, instituciones conexas, puesto que son "totalitarias". Se diferencian nada más en los medios usados para estos fines: todos los socialistas usan la mentira y el engaño, pero los duros le suman la violencia, que puede llegar a extremos horribles de crueldad y sadismo, tanto en los bolcheviques y trotskistas, que son internacionalistas, como en los nazis y fascistas, partidarios del nacionalismo.

(2) En las derechas estamos liberales clásicos y mercantilistas, a la defensa del capitalismo, y también de las instituciones relacionadas, con arreglo al orden natural, matrimonio y familia, que son propias de una sociedad libre, no totalitaria, hecha de múltiples esferas independientes. Pero al revés de lo que pasa en las izquierdas, nosotros estamos de acuerdo en los medios: nada de violencia, sino la democracia, los partidos y la política. Y diferimos en los fines. Así en economía, capitalismo liberal es capitalismo para todos, y no sólo capitalismo para "cuates" o amigotes, como busca el mercantilismo, que es estatista en economía, pero también en "salud y educación", etc.; por eso los mercantilistas suelen aliarse con la izquierda "blanda", fabiana o menchevique.

¿Y los "libertarios"? Algunos dicen abrazar el capitalismo liberal; otros dicen no al capitalismo pero sí al libre mercado (¿?) El caso es que en su mayoría comparten puntos de la Agenda marxista cultural, tales como el aborto y otros del lobby LGBTI. Y embisten contra la democracia, los partidos y la política, al estilo de Lenin, Mussolini, el Che Guevara y Corea del Norte. Vaya uno a entenderlos...

7 MENTIRAS POPULARES

Setiembre 14 de 2016

Hay una clase de optimistas perversos, "optimistas sin escrúpulos" les llama el filósofo inglés Roger Scruton en su libro "Los usos del pesimismo, el peligro de la falsa esperanza". A Dios gracias ya está traducido al español por Editorial Ariel (2010).

Optimistas sin escrúpulos son los "idealistas" de izquierda. Creen o simulan creer en fantásticas utopías irrealizables, para justificar sus abusos y atropellos en países antes prósperos como Cuba o Venezuela, y convertirlos en espantosos infiernos, peores que el de Dante, de los cuales los pobres condenados tratan por todos los medios de escapar. Otro ejemplo: Rhodesia del Sur, ex "granero de África", con abundancia increíble en recursos naturales; en 1980 pasó a ser Zimbabwe, bajo la tiranía comunista de Robert Mugabe, y en menos de una década entró en barrena. Ahora más de 6 millones de personas se mueren literalmente de hambre.

Es cierto que los términos "izquierda" y "derecha" surgieron cuando la Revolución Francesa, en 1789, pero sirven para nombrar los dos conceptos claves, antagónicos, y siempre presentes en política, hoy en día como en tiempos muy antiguos: utopismo versus realismo. De acuerdo a Scruton, el pesimismo "razonable" podría servir para moderar en algo los ímpetus de los malvados utopistas, y salvarnos de las calamidades de las izquierdas, violentas y no violentas. A lo largo del libro, nos describe y explica siete "falacias" o mentiras filosóficas, que no obstante son muy populares, en versiones simplificadas, por obra y gracias de los "soñadores" criminales. Resumidamente son:

(1) La falacia de la "solución ideal". Para cualquier problema real, desde el desempleo hasta las epidemias, pasando por la falta de vivienda, las izquierdas culpan al capitalismo, y presentan su correspondiente propuesta socialista, confiriendo más funciones, poderes y recursos al Gobierno, como "la solución ideal". Pero sin detenerse para hacer un diagnóstico real y buscar otras soluciones mejores, ni para pensar en las posibles malas consecuencias que podrían suceder, sobre todo tomando en cuenta la naturaleza humana, y la realidad de las cosas. Sin embargo, la gente desprevenida se traga los cuentos; y cuando acuerda, ya es muy tarde.

(2) Sigue la falacia roussoniana inscrita en la famosa frase "hemos nacido en libertad, pero estamos en todas partes encadenados", por restricciones morales, legales e institucionales que nos esclavizan, las cuales hay que barrer, destruir y pisotear, para liberarnos y ser felices. Este sofisma, compartido por los "ancaps" (anarco-capitalistas), olvida que muchas de esas restricciones no son para impedirnos disfrutar de la libertad, sino para protegerla. Porque no nacemos libres; la libertad es hija de un proceso educativo, que requiere disciplina.

(3) Los utopistas malvados siempre escapan de las críticas con la falacia de los "intereses". Si Ud. se atreve a mostrar evidencias o argumentos que desmienten los absurdos de las izquierdas, es que Ud. "responde a oscuros intereses". Así lo descalifican por ser "agente del imperialismo, empleado de la CIA", o por su condición: Ud. es un oligarca ricachón, o varón, blanco, machista, homofóbico o lo que sea. ¡Como si ellos no tuvieran interés en la defensa del socialismo!

(4) Ligada a la anterior, la falacia de la "suma cero": sostiene que si hay gente padeciendo hambre es porque otra gente come demasiado; si hay pobres es porque hay ricos; si hay "pueblos indigentes" es porque hay naciones opulentas. El colmo, que Scruton trata a fondo, es esta manera estúpida de ver las cosas, en la educación: si hay niños aplazados es porque otros sacan buenas notas; así que iacabemos con el oprobioso y discriminador sistema de calificaciones escolares!

(5) La "planificación central" como panacea universal. La Unión Europea y todos sus costosos organismos burocráticos, esas son las verdaderas cadenas que oprimen. El libro se sirve de muchos ejemplos de oficinas con propósitos absurdos y risibles, impuestos abusivos, y cantidad de reglamentos caprichosos pero tiránicos.

(6) El "progreso" tal como lo entienden las izquierdas es otra falacia, hábilmente manipulada. Ese "progreso" significa lisa y llanamente "más socialismo". Así que si Ud. se opone a las nuevas tropelías y barbaridades que inventan a diario, Ud. es un "enemigo del progreso". Si Ud. se atreve a hablar de un retorno al patrón oro, o pretende suprimir burocracias inútiles y estorbosas, o volver al viejo sistema de calificaciones escolares una vez que éstas han sido abolidas: ¡Ud. es un "reaccionario" miserable! ¡Ud quiere "volver atrás el reloj de la historia"!

(7) Por fin la "falacia de la agregación": sumar siempre es bueno. Hay que sumar cosas, no importa que sean contradictorias o incompatibles, o que sumas de ciertos factores heterogéneos lleven a situaciones peligrosas. Robespierre por ej. dijo que la libertad, la igualdad y la fraternidad son cosas buenas en sí mismas; así que si las sumamos a las tres, entonces ¡el resultado será excelente! Los socialistas en los años '30 decían que pleno empleo y estabilidad monetaria son ambas cosas buenas; prometieron las dos juntas, ¡por medios inconciliables! Ahora prometen incrementar gastos estatales y a la vez bajar impuestos, ¡y nadie dice nada! El "multiculturalismo" es otro caso: una cultura es buena, dos es mejor, entonces ¡tres o más culturas sumadas y amontonadas es fantástico!

Hasta aquí la lista de Scruton. Si Ud. terminó de leerla, y no va a comprar el libro, porque Ud. cree que el autor se ha quedado corto, la enumeración es incompleta, y faltan muchos otros disparates que se ha guardado en el tintero, o en el keyboard, ¡Ud. tiene razón! Y Scruton ya lo sabe. Pero un solo libro no alcanza para tanto dislate.

LOS 4 CLAVOS Y EL POSMODERNISMO

Setiembre 21 de 2016

El desastre de Maduro en Venezuela, el de Dilma-Lula en Brasil, las pretensiones dinásticas de Ortega en Nicaragua, junto con el estancamiento de la izquierda "light" en el Cono Sur (Bachelet, Macri, Vázquez y Temer), deberían llevar en nuestra América a una discusión seria, concluyente y definitiva sobre el socialismo: una plaga, en todas y cada una de sus encarnaciones. ¡Pero no! Maduro reúne a los "No Alineados", sindicato mundial de la izquierda fundado en plena Guerra Fría, 1961. Y cuando Maduro se vaya, le sucederá otro socialista, de su partido o de otro, total, ¡todos son de izquierda o centro-izquierda!

Aquí no hay derecha; y donde la hay, es "mercantilista", no sirve ni para captar las jugadas de la izquierda. Por eso el socialismo sigue reinando en su trono, pese a las cuatro grandes calamidades: inflación, impuestos, empresas estatales, reglamentarismos, que yo llamo "los 4 clavos", enormes, con los cuales la izquierda crucifica nuestra economía doméstica.

(1) Las leyes monetarias y bancarias generan inflación, y (2) las tributarias, para sustituir a la inflación como medio de financiamiento estatal, son abusivas, e igualmente confiscatorias; eso por el "lado de la demanda" de la economía nacional. Por el "lado de la oferta", (3) las empresas estatales hacen ganancias que no son para nosotros, pero sus pérdidas sí pagamos, en los impuestos; y (4) toda empresa privada sufre costos y pérdidas por los reglamentarismos, dictados desde que privatizaron los monopolios estatales, pero los traslada a sus precios, que también pagamos. Y después sume Ud. todos los daños causados por los "sistemas" de educación y salud en manos del Estado.

Estas políticas, vigentes desde al menos ochenta años, nos someten a la pobreza, a la ignorancia, a la indefensión médica y a la miseria en la vejez. Deberían ser discutidas, y generar manifestaciones y protestas, porque golpean la vida y la familia. Pero es que en este siglo XXI, la izquierda se refuerza con el marxismo cultural, y lanza una serie de golpes más directos contra la vida y la familia: aborto, matrimonio "igualitario", "identidad de género" y otras exigencias de los LGBTI. Así provoca la justa indignación de grupos cristianos, y hay candente debate... que sirve como cortina de humo para tapar los pésimos resultados del marxismo económico, ¡como si no impactaran contra la vida y la familia!

Otra plaga ideológica que usa la izquierda para envolver todo en una densa nube gris de confusiones, distorsiones, mentiras completas y verdades a medias, manipuladas por los medios "informativos", es el Posmodernismo, "cosmovisión" tratada en un gran libro: *Understanding the Times: The Collision of Today's Competing Worldviews*, por David Noebel. Se expone junto a otras 5 cosmovisiones hoy día en disputa. (En Internet, en español: "allaboutworldview") Noebel describe las 6 cosmovisiones, cada una en términos de 10 dimensiones o componentes, jerarquizados en orden de importancia, desde la Teología a la Historia. Resumimos aquí el posmodernismo; pero no quiera Ud. encontrarle mucho sentido, ya que está lleno de contradicciones.

(1) En Teología: Anti-teísmo. Los posmodernistas son ateos, pero su ateísmo no es como el de otras cosmovisiones, casos del humanismo secular y el marxismo-leninismo. Es hasta más discriminativo y peor, porque "tolera" muy bien toda clase de "espiritualidad", excepto las tres religiones monoteístas, porque afirman ser verdaderas, lo cual es intolerable! (2) En Filosofía: Anti-Realismo y Anti-Verdad objetiva. Lo que es la realidad, si la hay, no podemos saberlo, y lo mismo pasa con la verdad, afirman los posmodernistas; pues lo que llamamos "realidad", es en realidad una construcción subjetiva. Y las palabras significan lo que Ud. quiera en cada momento que Ud. quiera. (¿Ya vio las contradicciones? Le dejo como tarea...)

(3) Moral: Relativismo ético y cultural "comunitario". Las religiones estructuradas, y los sistemas filosóficos, con sus reglas morales, y las ideologías, e incluso las teorías científicas son "grandes relatos", para ser "deconstruidos", y después tirar a la basura, nos dicen los posmodernistas. Pero valorizan en cambio los "pequeños relatos", que hace "cada comunidad", como dice Hillary Clinton. (4) Ciencia: Evolución, pero puntuada. Los posmodernistas desechan toda teoría, incluso el darwinismo. Lo que destacan siempre es el caos, el desorden, el azar, la incertidumbre, la inseguridad.

(5) Psicología: el "yo" socialmente construido. El alma no existe; lo que existe es el "yo", pero es una "construcción social", y es múltiple: hay numerosos "yo", para descubrir, en cada uno de nosotros. (6) Sociología: igualitarismo falso. Todas las culturas y civilizaciones son valiosas, salvo la occidental. Palo fuerte para los hombres blancos, europeos, machistas, capitalistas y homofóbicos, etc., etc. (¿Y la educación? Es siempre un medio de adoctrinamiento: o es de "ellos", o es de "nosotros", o sea de los posmodernistas).

(7) El Derecho: no hay ley natural, mucho menos ley divina, ni siquiera ley justa. Eso no existe. Lo que hay es la ley positiva, y sólo como expresión de poder. El derecho vigente debe ser "deconstruido" con los "estudios legales críticos", porque como la educación, es sólo un arma de dominación o de perpetuar la dominación: de "ellos" o de "nosotros". (8) La Política: "progresismo", que es la nueva izquierda; o sea la "Política correcta". La verdad no existe, entonces el fin justifica los medios; todos, cualquier medio es válido: mentira, violencia, lo que sea. (9) En Economía: anti-capitalismo; intervencionismo estatal. Los posmodernistas discrepan sobre formas y modalidades de intervención; pero odian el libre mercado, y cualquier cosa que a su juicio se le parezca, y que ellos llamen "capitalismo".

Por fin, (10) Historia: revisionismo histórico. Lo que llamamos "La Historia" es otro "gran relato", que no es ni puede ser objetivo, nunca, pues toda narrativa está determinada social y culturalmente, así que debe ser "revisada" críticamente, para "deconstruirla". Lo que valen son las "pequeñas historias", que desarrolla "cada comunidad", cada cual "desde su "mirada", desde "su cotidianidad", y para la denuncia de las "microagresiones", dice el "relato" posmodernista. ¡Pero niegan que sea "relato"!

David Noebel sugiere que el posmodernismo es una infección ideológica; y nos recomienda un auto-examen crítico de nuestras ideas, creencias y lenguaje, o sea las palabras que usamos a diario, a ver hasta qué punto estamos contaminados. Yo ya me lo hice.

¡Hasta la próxima si Dios quiere!

En los años '50 y '60 del pasado siglo XX, se pusieron de moda los Partidos "Demócrata Cristianos", con resonante éxito en Alemania e Italia, los dos grandes países europeos vencidos en la guerra, a los cuales levantaron de su postración, muy rápidamente. Se habló entonces del "milagro alemán", y del italiano, atribuidos respectivamente a Ludwig Erhard (protestante), Ministro de Economía y luego Canciller Federal de Alemania, y a Luigi Einaudi (católico), Presidente de Italia.

Pero ambos políticos europeos describían la experiencia como "normalización", que es lo opuesto a un "milagro". "Normalizar" significó lisa y llanamente "desestatizar"; lo cual se hizo en la Economía, y en distintos grados en otros sectores, como educación, atención médica, y Cajas de Jubilaciones. Explicaron que el estatismo es anormal; por eso no se requieren milagros, sino algo mucho más simple y natural: retornar a la normalidad, destruida por los Gobiernos socialistas tras la I Guerra Mundial.

¿Cómo se retornó? Privatizando y desreglamentando, para devolver a personas e instituciones sociales el gobierno de sus propios asuntos. Eso es liberalismo clásico, pero ¿cómo se relaciona con el cristianismo? Es que un "Gobierno cristiano" no es un Gobierno "de los cristianos", o sea cristianos en puestos de Presidente, Ministros, etc., tal vez obligando a la gente a bautizarse, y a ser miembros de alguna Iglesia. No; es más bien lo contrario. Y no es cuestión de quiénes ocupan puestos públicos, sino del "sistema" gubernativo o social cristiano, que desde luego no es socialista, como creen las izquierdas "cristianas", ni es sobrenatural, como creen los pentecostales.

Descripciones breves pero muy precisas se pueden leer en artículos cortos, como *The Biblical Doctrine of Government* por Rousas Rushdoony; *The Biblical Model for Civil Government*, por William Einwechter; y *Biblical Self-Government* por Stiles Watson, todos en Internet. Exponen el remedio a los males de la sociedad: instituciones de la Ley Bíblica. Siguen la enseñanza del teólogo calvinista holandés Abraham Kuyper (1837-1920), fundador (1879) del primer partido democristiano europeo, aunque le llamó Partido "Anti-Revolucionario", creado para frenar el comunismo; ¡y lo logró!

"Autogobierno" es lo primero. Mejor, en plural: autogobiernos. Es cuando el Estado, mejor dicho el "Gobierno civil", no es el único gobierno, ni gobierna sobre "toda la sociedad", porque la sociedad bien estructurada tiene muchos "pilares" o fundamentos, que se autogobiernan, sin depender del Estado.

"Autarquía" es la capacidad de estas instancias para darse sus propias autoridades, y "autonomía" es su capacidad para darse sus propias normas (auto-regulación). En una sociedad "pilarizada", enseñaba Kuyper, ellas no reciben órdenes, directivas, subsidios, ni privilegios del Gobierno.

Entre otros, los pilares son:

(1) El individuo: la persona individual se autogobierna; el Gobierno civil no debe pretender dirigir las vidas, ni mantenernos económicamente, ni enseñarnos nada, ni atendernos en la enfermedad o vejez.

En el modelo cristiano, el Gobierno civil es un pilar, pero sólo para proteger los derechos bíblicos ("naturales" si les quiere llamar así), a la vida, libertad y propiedad, que son "humanos", pues sólo las criaturas humanas tenemos derechos, de ahí lo engañoso de la expresión "derechos humanos". Y sólo mediante una función represiva (policía), y judicial (tribunales), bajo el "imperio de la Ley justa".

El Gobierno es democrático porque lo elige el pueblo, pero sin "soberanía" sobre las esferas privadas, excepto en carácter subsidiario: sólo si hay un crimen, lo que revela un fallo en el autocontrol de la persona, sector o esfera en cuestión. Esta es la doctrina de la "subsidiariedad", después muy mal interpretada por los economistas católicos en su mayoría, y por las Encíclicas sobre "la cuestión social", salvo "Centésimo Año" de Juan Pablo II (1991).

(2) Familia. El primer "seguro social". Si es sólida su base económica, afirma su independencia. Pero el estatismo socava la economía privada, así debilita la familia, que no puede sostenerse, mucho menos

tener una prole numerosa. Y se apodera el Estado de la educación, y de la "salud pública" (otro concepto harto engañoso); así la familia se le subordina, y es incapaz de ofrecer resistencia.

(3) Trabajo, oficio o profesión, empresa y economía deben ser libres, sin reglamentos estorbosos y costosos. Y con pocos y bajos impuestos, para conservar íntegro el fruto de nuestro esfuerzo, con moneda sana, y el poder del ahorro, así evitamos deudas que nos esclavizan.

(4) Para que haya libertad de enseñanza, la educación también debe ser privada, para que el Estado no imponga su propio credo en los centros docentes, ni haya la feroz y perpetua lucha de facciones para imponer cada cual su criterio, como es ahora.

(5) Las clínicas médicas, cajas de jubilaciones, seguros etc., deben ser empresas, fundaciones, asociaciones civiles o cooperativas, autogobernadas; y también los clubes sociales y deportivos, orquestas, bibliotecas, museos, medios de prensa, etc. En competencia abierta. Igual sindicatos y partidos políticos. Y entidades voluntarias de ayuda a los más necesitados, "segundo seguro social".

(6) Para que haya libertad de cultos, las iglesias también deben ser independientes y autónomas: la religión debe estar total y por completo separada del Gobierno, lo cual no significa "separada de la política", como ahora se pretende exigir.

(7) Y en el Gobierno debe haber "frenos y contrapesos", no importa que sean tipo presidencialista o tipo parlamentario, eso no es decisivo.

Pero el Estado debe ser federal y descentralizado: desde el nivel local o municipal, el más relevante, hasta el nivel nacional, que no es "central" ni "superior"; por eso el viejo nombre "puritano" de Holanda era "Provincias Unidas" (como los "Estados Unidos", y el "Reino Unido"), y el de Suiza era "Confederación Helvética".

Kuyper enfrentó a las izquierdas por su maldad en "despilarizar" a las naciones, para someterlo todo al Estado. Las sociedades "despilarizadas" quedan desvertebradas, desestructuradas. Pero casi no se nota, porque los socialistas, muy insidiosos, cambian los contenidos de las instituciones, manteniendo sus nombres. Así, vocablos como por ej. "federalismo", "autonomía", "dinero", "democracia", escuela o empresa "privada", son palabras muertas, sin sentido, porque las realidades decretadas chocan y contradicen de frente sus significados propios originales. Por eso la enorme confusión.

¿Se captó la idea? Bueno, entonces, ¡hasta la próxima si Dios quiere!

LOS CAPITALISTAS EN CONTRA DEL CAPITALISMO

Octubre 5 de 2016

Cuando varios mercaderes del mismo ramo se reúnen, aunque sea para divertirse, la conversación suele terminar en alguna conspiración contra el público o maquinación para subir los precios".

Es una línea de Adam Smith en "La riqueza de las naciones" (Libro I Cap. X), muy famosa porque siempre la citan los defensores de las "leyes anti-monopolio", o anti-empresarias de cualquier clase.

Lo que nunca citan son las frases que siguen: Smith argumenta contra las leyes como "remedio" al problema. Las leyes agresivas contra la empresa no lo resuelven, más aún, lo agravan, forzando a las empresas a agavillarse en defensa propia, y a conspirar con los funcionarios encargados de aplicarlas; y así la cosa queda peor que antes. El auténtico remedio es un mercado libre; o sea libre de "barreras de entrada" a las empresas competitivas, y de "barreras de salida" a las ineficientes, para que salgan a buscar mejor suerte en otros mercados. Hablamos de barreras "no de mercado", administrativas o legales, que sólo el Estado puede imponer.

Pero es un hecho cierto que los empresarios establecidos ("capitalistas"), son enemigos de la libertad de mercado ("capitalismo"), porque están cómodos en la cima, y temen a toda competencia.

"Salvando al capitalismo de los capitalistas" es un libro del año 2003, por los economistas Raghuram Rajan y Luigi Zingales, profesores de la Universidad de Chicago. Sí, "Chicago Boys", de origen indio el primero, e italiano el segundo. Subtítulo del libro: "Liberando el poder de los mercados financieros para crear riqueza y expandir oportunidades".

Explican que Karl Marx estaba muy equivocado: el libre mercado no se ve amenazado por "sus contradicciones internas", sino por falta de apoyo político. Simple: todos nos beneficiamos de los mercados competitivos, muy eficientes y productivos, y de su falta, todos nos perjudicamos. Pero ¿quién sufre daños directos si no los hay, o saca ganancias específicas si los hay, como para estar interesado en pagar los costos, p. ej. de educar al público? ¡Nadie! Por esa razón en los mercados económicos, nadie con peso suficiente tiene fuerte interés en apoyar las libertades económicas.

Rajan y Zingales demuestran que los mercados libres son un bien público, y como todos los bienes públicos, no tienen un sistema de defensa natural, como los bienes privados (ropa, vivienda, comida, zapatos), constituido por quienes los aprovechan y disfrutan, pagando sus precios por ellos, y de esa manera apoyando su continuidad. Al contrario, la apertura tiene muchos enemigos: hay trabajadores que pierden sus empleos por presiones competitivas; y grandes industriales, banqueros y empresarios establecidos, a los cuales la competencia libre les perjudica, y mucho, actual o potencialmente.

De allí que un capitalismo de veras liberal no tiene apoyo político natural; lo que tiene es oposición y hostilidad, de grupos políticamente muy influyentes. Apoyos decisivos tiene en cambio, en los países desarrollados y en el mundo, el mercantilismo, "crony capitalism", capitalismo de "cuates", compadres, amigotes de los Gobiernos, sus funcionarios, y de los líderes y partidos mayoritarios. Pero sucede que este capitalismo deformado, tramposo y corrupto, no le da grandes beneficios visibles y palpables a la gran mayoría; por eso no es bien visto por la gran mayoría.

El libro hace unas afirmaciones con las cuales se puede estar o no de acuerdo: p. ej. yo no concuerdo con su tesis sobre los recursos naturales como una gran desventaja; pero para argumentar, describe y expone una colección de "casos prácticos" muy ilustrativos, principalmente en Rusia.

De todos modos es un hecho indiscutible que esta versión corrupta del capitalismo, aciertan Rajan y Zingales, mina el piso político para un sistema de mercados libres. A principios de los años '90, el economista e investigador Robert Shiller, documentó en un estudio que los rusos de a pie eran entonces, en promedio, favorables a los mercados y a la propiedad privada. Pero en una encuesta reciente, el 72% quiere que las empresas privatizadas le sean devueltas al Estado. Apenas 10 años de capitalismo mercantilista, en los '90, han destruido el favor popular del que gozaban los mercados libres, más que 70 años de propaganda comunista.

¿Qué se puede hacer? El libro propone una serie de reformas estructurales para promover una distribución más eficiente de la propiedad privada, en mercados financieros: bancarios y bursátiles.

Significa: no demasiada concentración de la propiedad, que les facilite a las oligarquías económicas la captura de instituciones políticas decisivas; pero tampoco demasiada dispersión de la propiedad, que impida la formación y afirmación de una clase media sólida y numerosa, comprometida con el sistema, y dispuesta a brindar y mantener su pleno apoyo político a las reformas.

Y termina asomando "la pieza faltante": ¿cómo hacer conciencia política suficiente en pro de las reformas, si el apoyo al capitalismo liberal clásico no se puede esperar de los "capitalistas"? Los autores no dan muchas respuestas. ¿Por qué? Porque son buenos economistas, conscientes de las limitaciones de su ciencia. Los malos economistas, que abundan, incluso entre "liberales", pontifican sobre temas que escapan al perímetro de su disciplina, acotado como el de cualquier otra rama del saber. Ahí meten la pata, y causan mucho mal público, enturbiando el clima de opinión.

Si el mercado abierto es un bien público, como bien dicen estos dos buenos economistas, entonces las leyes buenas, que promueven, restauran o mantienen los mercados libres, en favor del capitalismo, son

un bien público. Pero en temas legales no es la Economía la que tiene la palabra, sino el Derecho. Y el Derecho liberal clásico reconoce sólo tres funciones al Estado: seguridad, justicia e infraestructura. La educación a favor de la competencia y los contratos privados no es función del Gobierno civil.

¿Quién va a hacerla entonces? La respuesta a esta pregunta está en una tercera disciplina: la Ciencia Política, el estudio de los sistemas de Gobierno. Y la respuesta es: uno o varios partidos políticos, de tipo privado, y sus coaliciones. En los "mercados políticos" es donde se hallan los actores con fuerte interés en apoyar las libertades económicas. Mi próximo artículo, si Dios quiere, se va a titular: "Los partidos en favor del capitalismo", con los "casos prácticos", muy enseñadores, de "los cuatro tigres asiáticos": Formosa (Taiwan), Corea del Sur, Singapur y Hong Kong.

LOS PARTIDOS EN FAVOR DEL CAPITALISMO

Octubre 12 de 2016

Para una empresa, hay dos vías que llevan a la cima del éxito: una es la buena relación precio-calidad de lo que ofrece, y leal competencia, en mercados abiertos. La otra es la buena relación de "amistad" con los Gobiernos, para obtener favores "especiales".

La primera es la vía del capitalismo liberal; la otra es la del capitalismo mercantilista o simplemente "mercantilismo". El economista Luigi Zingales trata el tema en su libro *A Capitalism for the People: Recapturing the Lost Genius of American Prosperity*, de 2012. El título se traduce al español como "Capitalismo para el pueblo". Pero la expresión "Capitalismo popular" ha sido muy desvirtuada por los politiqueros (mercachifles de la política) de la "derecha mala"; por eso es mejor "capitalismo para todos", opuesto al "mercantilismo" que es "capitalismo para los amigos".

Un buen empresario puede llegar a la cima por la vía ética; pero una vez que su empresa se hizo grande, si se hace amigo de los politiqueros estatistas, puede "patear la escalera", para que nadie más pueda elevarse y desplazarle. Así se convierte en mercantilista, anota Zingales.

A los liberales clásicos, partidarios de la libre competencia y los mercados abiertos, Zingales nos tiene un importante mensaje: el libre mercado es un "bien público". No es un "bien privado", como p. ej. una bebida gaseosa. (1) En los bienes privados hay "rivalidad" en el consumo: esa lata de refresco que yo me tomo, no la puede tomar otro. Y es "posible la exclusión": el vendedor no le vende refrescos a quien no paga por ellos. (2) En los bienes públicos en cambio, p. ej. una patrulla policial que haga la ronda por un vecindario, la seguridad que gana el vecino A, no disminuye la de su vecino B. Y si B no paga, no hay forma de "excluirlo" de la seguridad que brinda la patrulla.

Los bienes públicos no tienen dolientes entre los empresarios; de allí que lo normal es que no se paguen con precios sino con impuestos, no siendo las empresas sino los Gobiernos encargados de proveerlos: seguridad, justicia y obras de infraestructura.

¿Y los mercados? ¿Quién se encarga de mantenerlos abiertos, cuidando que los mercantilistas no saquen ventajas indebidas, contrarias a la competencia ética? Hay dos posturas: (1) los estatistas dicen "el Estado", con leyes antimonopolios y comisiones pro-competencia; (2) los liberales clásicos decimos que no: para combatir los monopolios y evitar las ventajas monopolísticas, simplemente los Gobiernos deben abstenerse de concederlas a sus amigos. Y esas leyes son malas, y las comisiones arbitrarias son siempre capturadas por los mercantilistas, en su provecho.

No es "el Estado" quien ha de defender al capitalismo liberal, sino los partidos políticos de derecha liberal. No existen aún en América Latina, pero sí en otras latitudes, como p. ej. el Sudeste asiático. Gracias a Dios, la realidad nos da unos ejemplos muy buenos en "los cuatro tigres":

En Taiwan (Formosa), China insular capitalista, el viejo y glorioso Kuomintang o KMT (Partido Nacionalista Chino) fundado por el Dr. Sun Yat-sen en la Revolución de 1911, quien fue el líder hasta su fallecimiento en 1926. Le sucedió el general Chiang Kai-shek. El Partido creó bancos y empresas,

además de emisoras de radio y TV. Como buen partido pro capitalismo, se financia con sus empresas privadas; y de modo legal y transparente, no por "bajo la mesa" y con sus testaferros, como algunos partidos hacen aquí en la República Popular de Banania. A la muerte de Chiang Kai-shek en 1975, su hijo Chiang Ching-kuo asumió el liderazgo del partido, y de sus empresas, hasta que falleció en 1988. Su sucesor, Lee Teng-hui fue el primer taiwanés nativo que lideró el partido.

En Singapur tenemos al Partido Acción Popular PAP, fundado por Lee Kuan Yew, Premier desde 1959 hasta 1990. Su actual Secretario General y Primer Ministro es su hijo Lee Hsien Loong, que en 2004 sucedió a Goh Chok Tong, segundo Premier de Singapur. En Corea del Sur tenemos varios partidos pro capitalismo; p. ej. el conservador Saenuri, fundado en 1963 por Park Chung Hee como P. Democrático Republicano PDR, y recreado en 1997, como una alianza con el P. de la Justicia Democrática, de Roh Tae-Woo, y el P. Democrático Liberal, de Kim Young-Sam.

En Hong Kong hay un "Consejo Legislativo", donde hay varios partidos pro capitalismo: Alianza Democrática (DAB) y el Partido Liberal (LP). Gremios empresariales, sindicatos y otras entidades también están representados en este Parlamento. A esta democracia le llaman "corporativa", lo cual no se opone a "representativa"; y lo bueno es que lo hacen de manera legal y transparente, no por "debajo de la mesa" al modo lobista.

Los auto-llamados "tanques de pensamiento" liberales sienten un olímpico desprecio por la política y los partidos; ni mencionan esos temas. Ellos libran "la batalla de las ideas", dicen, no de la política. Por eso hablan sólo de Mises y Hayek, nunca de Chiang Kai-shek o de Park Chung Hee.

Pero a ver, (1) "la batalla de las ideas", de los argumentos, en el campo académico, fue librada y ganada hace muchas décadas, entre otros por los economistas vieneses de las dos generaciones primeras: Carl Menger, Böhm-Bawerk y Wieser; y luego Mises y Hayek.

¿Cómo es que ahora los "tanques" pelean una batalla ya peleada y ganada hace tanto tiempo, como lo admitieron algunos perdedores, p. ej. el marxista Oskar Lange? Es como si los rusos hoy nos dijeran "estamos peleando la batalla de Kursk", ganada contra los alemanes, hace harto tiempo, en 1943.

(2) La batalla que se libra hasta hoy día, es "la batalla de la opinión pública". En esta lucha no se esgrimen argumentos académicos, sino breves consignas, y discursos simples pero de gran alcance e impacto popular. No es una batalla para "tanques de pensamiento" sino para partidos políticos, como estos que nombramos como ejemplo, en los "Cuatro Tigres".

Por otra parte, ¿cómo suponen los "tanques", tan sesudos, que las ideas de la Escuela Austríaca se han llevado a la práctica en estos países orientales, si no es con partidos políticos? ¡Por favor!

Claro, quizá los tanques son un poco remilgosos porque a estas democracias de Asia, las izquierdas les reprochan sus rasgos "autoritarios". ¿Eso es cierto? ¿Hay rasgos "autoritarios"?

Por supuesto que sí. ¿Cómo se supone que hay crecimiento económico y prosperidad, sin evitar que los socialistas (que además de autoritarios son "totalitarios" y violentos), se hagan con el poder y hundan a la gente y a países enteros en la pobreza y la miseria, como en Cuba bajo los Castro, en Chile bajo Allende, y ahora en Venezuela? ¡Por favor!

LA FAMILIA, LA PROPIEDAD PRIVADA Y EL ESTADO

Octubre 19 de 2016

Lewis Henry Morgan (1818-81) fue un abogado y escritor estadounidense, considerado por Marx y Engels como uno de los padres de la Antropología. En su libro "Sistemas de consanguinidad y afinidad en la familia humana" (1871), Morgan dice haber comparado 139 sociedades. Y que el tipo de familia monogámica es apenas uno entre muchos, quizá no el mejor.

En "La Sociedad Primitiva" (1877) dice Morgan que los pueblos primitivos eran superiores a los civilizados en la propiedad colectiva, "y consiguiente hermandad, sentido de comunidad y de cooperación". El estado surge cuando las tribus se establecen en sus territorios, y delimitan las propiedades para las familias. Concluye Morgan que "a futuro, la humanidad podría pasar a un nivel superior de civilización", restableciendo la propiedad colectiva, y tal vez familias no monogámicas, o al menos no "patriarcalistas".

¿Suena actual? ¡Claro que sí! Marx y Engels admiraron a Morgan, casi tanto como a Darwin, en cuyo evolucionismo vieron sólida base para sus tesis económicas. En el Prefacio a la primera edición de "El origen de la familia, la propiedad privada y el estado" (1884), Engels dice que escribirlo fue como "cumplir un testamento", ya que Marx (fallecido en 1883) quiso hacerlo, siguiendo a Morgan en su "análisis materialista de la historia".

Enemigos declarados los tres del capitalismo, coincidían, y con razón, en verlo inseparable de la familia, de la propiedad privada, y del estado, "arma de explotación" del proletariado por la burguesía, cuya extinción debía ser acompañada por la abolición de las otras tres instituciones. ¡Y del cristianismo, por supuesto!

Sobre la disolución del estado, la discrepancia entre marxistas y anarquistas fue siempre que los primeros abogaban por una fase previa y transitoria: "la dictadura del proletariado"; nada más. Y entre comunistas y socialdemócratas, la divergencia fue que los segundos pensaron que la fulana dictadura podía darse evolutivamente, sin mediar una revolución sangrienta; el siglo XX les dio unas veces la razón a los unos, p. ej. en Rusia, y otras veces a los otros, p. ej. en EE.UU.

Por todo esto, el marxismo es coherente sobre "la familia, la propiedad privada y el estado". Y el marxismo cultural no es "Neo" marxismo: es el mismo de siempre. A lo largo del siglo XX, con y sin violencia, se adoptaron los 9 primeros puntos del Manifiesto Comunista en casi todo el planeta; así se minó la propiedad privada, se arruinó la economía, y se hirió de muerte a la familia. Y se adoctrinó a niños y jóvenes con el punto 10, "educación pública". Hoy el marxismo cultural sólo quiere "rematar" a la familia con el tiro en la nuca; y matar de paso a la religión cristiana.

Hasta aquí, todo es bastante coherente. Incoherentes son las mezclas "libertarias": capitalismo y propiedad privada con anarquismo algunos, otros con marxismo cultural, y todos con antipolítica.

(1) A los anarquistas Proudhon y Bakunin ya Marx les desnudó contradicciones, a decir verdad; y Lenin, quien además acusó a los socialdemócratas de revisionistas y antimarxistas. Esto es discutible: quizá "revisionista" fuera Lenin, revolucionario y anti-evolutivo. Pero en "Marxismo y Revisionismo" (1908), Lenin afirmó que Marx y Engels son incompatibles con Bohm-Bawerk, en lo cierto también.

Lenin y Bohm-Bawerk, en sus respectivas y antagónicas posiciones, fueron coherentes, y es bueno leerles a ambos. Incoherentes son los "libertarios austro-anarquistas", con Rothbard a la cabeza.

(2) ¿Y los ateos? Depende. Se puede ser ateo sin ser marxista cultural. Muchos autores ateos como Ayn Rand, saben que Morgan, Marx, Engels y Lenin tenían razón, y el capitalismo se liga a la familia, a la propiedad privada y al estado. Algunos como el filósofo y escritor chino Liu-Xiao-Feng, se definen "cristianos culturales": no creyentes, admiten que el cristianismo, con su firme defensa de la familia, y de la propiedad privada, pilar y sostén de la institución familiar, ha hecho y sigue haciendo aportes fundamentales al real progreso civilizatorio.

Los "cristianos culturales" no son enemigos de la religión, pero no fingen ser religiosos. Por eso no deben ser confundidos con los "cristianos nominales" (o estadísticos), no creyentes tampoco, pero que no lo dicen, pues no les importa realmente: van a la Iglesia a "sentirse bien", o con fines oportunistas.

Los cristianos deberían conocer estas cruciales distinciones, pero muchos lamentablemente desprecian el conocimiento, que creen incompatible con la fe cristiana, y en eso coinciden con los ateos más beligerantes.

(3) En su mayoría los "libertarios" son enemigos de la política, los partidos y la democracia, y nada práctico hacen por impulsar el capitalismo liberal, que dicen defender. Salvo pocas pero honrosas excepciones, se dedican sólo a conferencias eruditas y fiestas elegantes. Casi todos sus "tanques de pensamiento" son clubes sociales; no piensan, repiten los pensamientos de los célebres, y no mucho más. "Dolce far niente".

¿Por qué? Ayn Rand tiene la respuesta, siguiendo a Aristóteles: los incoherentes se incapacitan para la acción eficaz, por sus ideas contradictorias y conceptos que no congenian; sean conscientes o no.

Pero a los líderes "libertarios" parece que poco les incomodan las inconsistencias, o las mezclas con corrientes ideológicas ajenas y opuestas a la tradición del Liberalismo Clásico, del que se declaran enemigos, y de las Cinco Reformas. Tal vez no les interese la suerte futura de nuestras patrias: sus "ideas de la libertad" son para algunos de sus dirigentes (no todos) un "modus comendi", un negocio, para el que manipulan a los adolescentes y jóvenes con mínimo conocimiento y ninguna experiencia.

A nosotros liberales clásicos sí nos inquieta nuestra América, y mucho. Nos preocupa y angustia tanto el presente como el destino de nuestros países; por eso actuamos, o nos preparamos para actuar, en la política y los partidos. Y en la democracia, que con todos sus defectos, es la política vigente, y no menos legítima que las alternativas del pasado. Somos muy diferentes a ellos. Por eso nos atacan. Gracias por tu atención, ¡y hasta la próxima si Dios quiere!

PENTECOSTALISMO

Octubre 26 de 2016

Es uno de los movimientos religiosos de más veloz crecimiento en la historia, y gana cada vez más adeptos e influencia en América Latina, y el mundo; pero influencia no siempre benéfica.

En América Latina, África y países socialistas de Asia, el pentecostalismo "popular" es muchas veces una versión supuestamente "cristiana" de la magia, adivinaciones y demás supersticiones e idolatrías paganas, como en las religiones precolombinas y afroamericanas. Crece porque millones de pobres buscan sus "milagros" de sanidad, liberación y prosperidad, en los nuevos brujos y chamanes, ahora llamados "profetas" y "apóstoles". Por su candor, es la masa electoral más buscada por los politiqueros de izquierdas y demagogos en general, que la usan para sus aviesos propósitos.

El pentecostalismo sigue la doctrina "dispensacional": enseña que no hay una Voluntad de Dios para las naciones, sino dos "dispensaciones" paralelas: una para los cristianos y otra para los israelitas. De aquí sale el "sionismo cristiano", más eficaz que el sionismo judío en la creación y sostenimiento del Estado sionista, antes en Inglaterra, y después en EE.UU., hasta hoy. Los temas ideológico-religiosos en las guerras mundiales han ido en progresión desde 1914; y la "Guerra Fría" (1948-1991) fue la tercera. Por la cuarta vamos, desde el 11 de septiembre de 2001, y los pentecostales más lunáticos buscan provocar una escalada nuclear, para "acelerar" lo que creen debe ser el Armagedón apocalíptico.

Esta "derecha religiosa" es el equivalente "cristiano" de Al Qaeda o Hezbollah. Puede consultar el documentado libro "Sionismo cristiano: ¿Hoja de Ruta al Armagedón?", por el anglicano Stephen Sizer, de 2009. Y si Ud. es liberal, lea por favor el estupendo pero alarmante libro *Swords Into Plowshares* ("Espadas en arados", según Isaías 2:4), de 2015, por el Dr. Ron Paul.

¿Es relevante el pentecostalismo? Desafortunadamente sí, y mucho. Pero poco tiene que ver con el cristianismo verdadero, clásico o histórico, mejor dicho "apostólico", por los Apóstoles (los de verdad, siglo I) y sus discípulos inmediatos, los primeros "Padres", que está representado en la continuidad de

la Iglesia Ortodoxa y las otras orientales en el Este, y del catolicismo romano y el Protestantismo en Occidente. Podemos listar las mayores diferencias.

(1) El Libro de Job comienza contando (Cap. 1) que Dios le quitó sus riquezas y su salud para probarle. Pero Job no dijo "yo decreto", "yo declaro por fe", "yo reprendo" ni "yo reclamo mis bendiciones", muchos menos "yo visualizo..." Dijo: "Jehová dio, Jehová quitó; bendito sea el nombre de Jehová." Y eso que Job tenía al lado la mala teología de su mujer, y la de sus amigos; pero no se dejó confundir.

(2) Cristo enseñó que Dios es Rey, y por tanto soberano; no el hombre. El hombre debe hacer la Voluntad de Dios, y no es al revés. Pretender que Dios vaya a hacer todo lo que el hombre diga de "palabra con sus labios", a su voluntad y capricho; o más aún: la "visión" que tenga en su imaginación, eso no es fe cristiana, es creencia en magia. Es la vieja mentira: ¡Seréis como dioses! (Génesis 3:5). Y como Eva, los pentecostales se la creen.

(3) La doctrina de los Apóstoles es la de Jesús: el Evangelio del Reino de Dios, Reino que no es originario de este mundo, pero es "para" este mundo: "Hágase tu Voluntad" (Mateo 6:10). Jesús ya trajo ese Reino a nuestra historia humana, en el siglo I de la Era Cristiana; no es algo que haya de comenzar en su Segunda Venida, la cual va a ser cuando Dios quiera, "día y hora nadie sabe ... sólo el Padre" (Mateo 24:36), no cuando quiera el sionismo. Y los milagros les fueron dados en su tiempo a los Apóstoles, como señales divinas para acreditarles en su misión: dejar establecidas las primeras congregaciones cristianas; igual fue con la misión de los profetas en el Antiguo Testamento.

(4) Jesucristo vendrá otra vez, pero a juzgarnos, a examinarnos, como todo Maestro, ya que nos dejó una tarea, para sus seguidores y su Iglesia: ser luz del mundo y sal de la tierra (Mateo 5), ayudando así a impulsar y expandir aquí el Reino de Dios, en su permanente guerra cósmica contra el Reino de las Tinieblas. ¿Y cómo se extiende el Reino? Como cualquier otro: extendiendo el ámbito de aplicación de su Ley, la Voluntad de Dios, como se revela en su Palabra. Pero sucede que el pentecostalismo es "antinomiano": salvo por los ritos de las fiestas judías, no aprecia la Ley de Dios; no la conoce, porque no la estudia sistemáticamente. De hecho no estudia nada: es "anti-intelectual", no aprecia la sabiduría ni el estudio para alcanzarla, que la Biblia encomia repetidamente.

(5) El Nuevo Testamento enseña que Jesús es la culminación de la historia providencial de Israel. Pero "culminación" significa fin, el final de una etapa, y comienzo de otra nueva y distinta, y mucho mejor, como Pablo escribe; por lo tanto es una "ruptura". El pueblo de Jacob ya cumplió su propósito en la historia: ser ejemplo a las naciones, unas veces buen ejemplo, otras veces, muchas, mal ejemplo. De paso: ¿no es extraño que los pentecostales se identifiquen tanto con ese pueblo que "de labios me honra" (Isaías 29:13), "rebelde y de dura cerviz" (Éxodo 32:9), tantas veces amonestado, corregido y castigado por "la multitud de sus rebeliones" (Amós 5:12)?

(6) Los primeros cristianos fueron perseguidos a muerte por los jefes del judaísmo, como atestigua Lucas en su Libro de los Hechos, porque unos y otros comprendieron lo que el pentecostalismo ignora: que el cristianismo es el final de la historia de Israel. Y que el Plan de Dios para los israelitas es uno y el mismo que para los no judíos, en pie de igualdad: la conversión a Jesús, Su Hijo, el Mesías. Nada menos, pero nada más.

(7) Debido a la mala comprensión de estas lecciones, por siglos los cristianos, y también los musulmanes, fuimos culpables del horroroso antisemitismo, "antijudaísmo", fuente de atroces crímenes. En el siglo XIX las Iglesias cristianas advirtieron su trágico error y se arrepintieron. Pero como sucede a menudo, ciertos teólogos, biblistas y clérigos (y políticos), se fueron al otro extremo, buscando la "fórmula mixta" entre el cristianismo y el judaísmo, y reeditaron la vieja heterodoxia "judaizante": es la Teología "dispensacional", y su simiente política: el sionismo cristiano. Como los fariseos, los sionistas aguardan un "reino" tipo Imperio Romano, con capital en Jerusalén.

¡Hasta la próxima amigos!